

MARTIN CHIRINO



EL VIENTO. Hierro forjado, 1964.

En el contexto del arte canario contemporáneo, la obra de Martín Chirino aparece ligada al movimiento renovador que aparece en las islas -y más concretamente, en Gran Canaria -a comienzos de la década de los años cincuenta. Tal movimiento, asumido principalmente por algunos de los artistas plásticos que integraban el grupo "Ladac" (Los

Arqueros del Arte Contemporáneo) se propuso acabar con la primicia que entonces ostentaban en el gusto insular la obra de Nicolás Massieu, Néstor, y otros artistas menores cuya producción acaparaba la atención de la crítica y del público canario, orientando su producción por derroteros absolutamente vanguardistas, incorporando a ella las conquis-

tas más recientes de la plástica europea.

Para los artistas de "Ladac" -Millares, Fleitas, Monzón, entre otros- superar la negatividad que suponía el ambiente provinciano, lastrado todavía con los efectos dispersadores e intimidantes de la guerra civil, conllevó no pocos sobresaltos y disgustos personales; tuvieron nece-

sidad, entre otras, de enfrentarse con la entonces "fuerzas vivas" del país canario, quienes trataban a estos artistas con el mayor desprecio, hasta el punto de que en alguna ocasión fueron expulsados de algunos centros culturales por no adaptarse sus vestimentas o modales a las normas de rigidez burguesa imperante en él. No obstante esos tropiezos, la calidad y seriedad de su trabajo acabó imponiendo contundentemente su presencia, si bien a varios de esos artistas, Chirino entre ellos, les fue preciso finalmente buscar un mayor espacio para posibilitar el desarrollo cabal de su obra, viéndose en la necesidad de abandonar la isla.

Martín Chirino nació en Las Palmas, en 1925. Su familia estaba tradicionalmente ligada a la industria de la reparación naval, en los varaderos del Puerto y el artista tuvo ocasión desde muy temprano de frecuentar los talleres y entrar en contacto con los materiales -hierro, fuego- que habían de configurar la índole futura de su trabajo como escultor. Posteriormente cursó estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid, residió algún tiempo en Londres, en cuya Academia de Bellas Artes amplió estudios, instalándose por último en Madrid en 1956.

Martín Chirino es uno de los pocos escultores canarios que ha rehuido tratar la piedra y la madera (sólo usó brevemente de estos materiales al comienzo de su trabajo). Al contrario de Plácido Fleitas o de Eduardo Gregorio -que hicieron casi toda su obra utilizando aquellos materiales- Chirino ha preferido siempre el hierro para su expresión.

Antes de abandonar Gran Canaria (hecho que ocurrió en 1955) Chirino hacía un tipo de escultura figurativa, siguiendo de lejos las enseñanzas del cubismo, ejemplo de ello son una "Reina Negra" a las que incorpora ya algunos elementos de carácter africano. Sus experiencias abstractas las inicia precisamente en el año aludido. Entre 1955 y 1958 utiliza un esquema constructivo de cierta rigidez octogonal, de líneas rectas que se curvan ligeramente en algunas piezas, a cuya estructura básica suele incorporar planchas de metal martillado, de diferente textura, utilizándolas a modo -según expresión del crítico Manuel

Conde -de "campos de contraste". Es la época de las rejas, azadas y guadañas populares.

A partir de 1958, Chirino rompe la rigidez ortogonal citada introduciendo en su obra un gestualismo muy expresivo: sus esculturas son entonces de mayor densidad y tamaño, y las formas se expanden con libertad. Tal libertad se amplía en los años siguientes, incluyendo en sus piezas un propósito barroco donde el hierro se desarrolla desde sí mismo, alcanzando finalmente la expansión del aire. De esta época hay que destacar su serie "Viento", cuyos prototipos, ejecutados en 1953, reiteran las formas presentes en algunas de las pintaderas realizadas por los aborígenes canarios prehispanicos. Después de 1965, prosiguiendo con aquella apatencia de aire para sus esculturas, éstas, aún las de gran tamaño, se hacen gráciles, aéreas, y más que pesar sobre la base parecen volar en medio del espacio.

Chirino parte, técnicamente, de una recreación de la forja popular: el hierro intuitivo del herrero le da al escultor la posibilidad de adquirir unas formas

expresivas más abiertas y universales. La metamorfosis a que Chirino somete esas formas convierte el lenguaje popular en otro de mesurada elegancia, casi clásico en su contención. Sus signos abstractos reducen las reminiscencias folklóricas al mínimo, y el resultado de su trabajo conlleva la presencia de una cierta reserva aristocrática -siempre que se otorgue a esa expresión su sentido de nobleza, de retraimiento exclusivamente formal, y no de gélido distanciamiento.

Aún dentro de su signología totalmente abstracta, la obra de Chirino recrea componentes de la realidad, y es el mismo escultor quien desvela, en el título de algunas de sus esculturas, el estímulo inicial del que ha partido para, a través de mutaciones, llegar a la forma última. "Landscape", "Hierro para un inquisidor", etc., son rótulos elocuentes de los propósitos expresivos del escultor al identificarse -a veces con propósitos críticos- con la realidad.

Chirino, como Plácido Fleitas y como Gregorio, es artista apasionado de la materia: traba-

PAISAJE. Hierro forjado, 1976.





ja sobre ella, directamente, y fía buena parte de la eficacia estética de su trabajo a la calidad genuina del material. Hasta 1960, aproximadamente, aquél conservaba su apariencia original, advirtiéndose en él las huellas de la forja; luego, ha cromado y pintado sus hierros, y, por último, pavonado en negro mate al fuego, mediante ácidos y barnices.

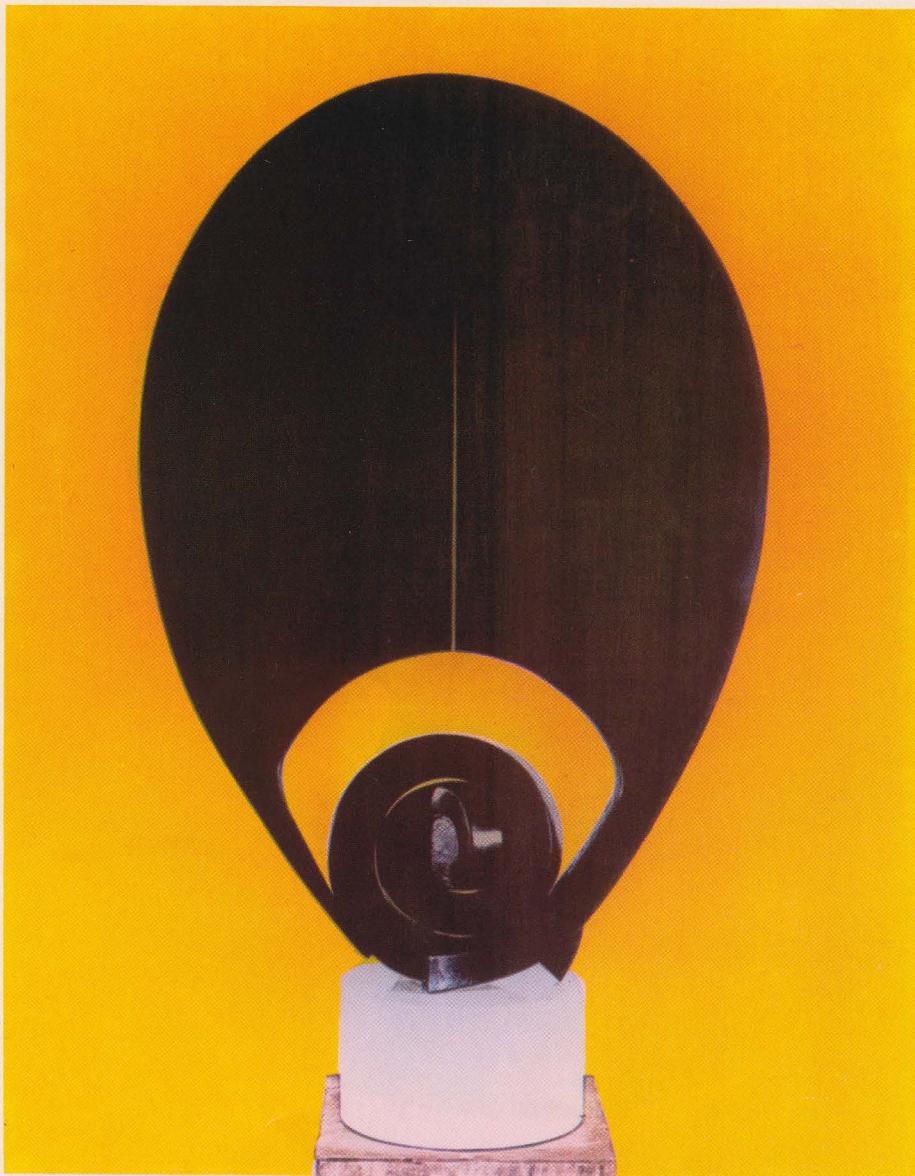
Las piezas más recientes de Martín Chirino, conocidas bajo el título genérico de "Afrocan" constituyen una nueva versión de sus "Vientos": las volutas de la espiral, que antes podían desenvolverse sin solución de continuidad, se cierran ahora sobre sí misma, dejando sólo abierto el núcleo central, constituyendo el resto una masa compacta cuya

presencia de fetiche, agresiva y esotérica, nos recuerda la de las máscaras del Africa Negra.

Con estas producciones Chirino vuelve sin ningún propósito folklorista, al punto inicial de su trabajo -la pintadera- pero ampliada ahora su concepción plástica por la asimilación que él ha hecho de todo el racionalismo especulativo que caracteriza a buena parte del arte europeo. A Chirino, esa localización específica de su trabajo, ligáncolo a una geografía e historia determinadas, le sirve para definirse como ser de un espacio y tiempo concretos, vinculado a él e influido por él. A partir de aquí, con absoluta libertad creadora, el escultor construye sus hierros, a los que el fuego y el martillo im-

primen sus metamorfosis sucesivas, con signos que alcanzan traducción y sentido universales.

De las varias etapas que jalonan la evolución del trabajo de Martín Chirino es ésta precisamente la que mayor polémica pública ha suscitado. No tanto para discutir su valor intrínseco cuanto para dilucidar su significación. Con escasa lucidez se ha analizado ésta, pretendiendo algunos que la misma asume un sentido africanista de la cultura insular, negador, por ello, de su valor tradicional cosmopolita. Tal reducción en el enfoque crítico es realmente desoladora. En su intención africanista -llamémosla así- Chirino es uno de los muchos artistas europeos que refleja la influencia del arte africano -ge-



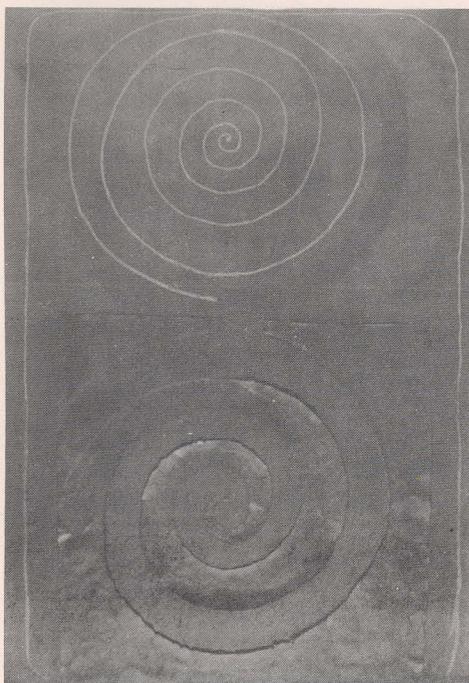
"AfroCán" II, Hierro forjado, 1975.

neral en el arte europeo desde principios de siglo -y, por lo que atañe a Canarias, ser también un artista más de los que asumen esa influencia. Otros antes que él han sentido igualmente la atracción de las formas africanas, con la innumerable libertad expresiva que éstas conllevan: recuérdense no pocas esculturas de Plácido Fleitas (tanto sus magníficas cabezas de "muchachas del sur" como sus producciones abstractas realizadas en ébano), algunos dibujos de Felo Mónzón y los cuadros pintados por Antonio Padrón a partir de 1964,

Chirino es, pues, en este sentido continuador de esa tradición. El hecho de que el partidismo político haya querido ver en su trabajo un significado no explícito en el supuestamente derivado de su adscripción formal es culpa únicamente de los que contemplan una obra de arte con ojos de miope y entendimiento de enano mental. Lo africano en la escultura de Chirino, y en la obra de los otros artistas citados, así como su presencia constatable en diversos aspectos de la vida insular, es precisamente un rasgo más de esa cualidad cosmopolita de nuestra cultura, y no un antagonista excluyente de ella.

L. S.

"Can Graffa". 1976



AEROVORO V. Hierro forjado, 1974.

